

2ND SUNDAY – ORD. A
YOU ARE CALLED TO BE HOLY
January 14/15, 2023

What is the focus of all those called to follow God, or who decide to be members of the chosen race? They are supposed to be like their master. That was why God told the Israelites: “It is I, Lord, who brought you out of Egypt to be your God; you must therefore be holy because I am holy” (Lev.11:45). Jesus also told His disciples; “Learn from me, for I am humble and gentle in heart” (Mt.11:29).

Today’s readings are reminders of what we are called to be. God told Isaiah that he had been chosen as a servant through whom He would show His glory. He was to help bring the exiled Jews to the Lord. Israel would be made a light to the nations, that God’s salvation may reach the ends of the world.

St. Paul acknowledged that he was called to be an apostle by God’s will. And as an apostle, he was to bring the message of salvation to the Gentiles. Then he reminded the believers in Corinth that they had been called to be holy with all people everywhere who call upon the name of our Lord Jesus Christ. They had been sanctified, so they were to live a holy life.

John was born to make Jesus known as the Messiah through his baptism. He revealed that Jesus is the Lamb of God, and He is the one to sanctify those who would believe in Him. We have been baptized with the Holy Spirit and so we are called to be holy as our Master is holy. In this regard, holiness is to be pursued by all those who decide to follow the Lord. We have no option. Each is called to show God’s glory. Each and every one is to be the light to the nations, and in this case, wherever we find ourselves. We are not to be holy only when we are in church but wherever we are.

How can I be holy? It is to do the will of God. Isaiah, Paul, and John the Baptist knew why they were called, and what God asked them to do; Isaiah was to be a servant through whom Israel would be gathered to the Lord, Paul was to be an apostle, and John was baptizing to make known the Messiah. The Savior Himself knew why He was born – to do the Father’s will. They were all faithful to their vocation.

What is the will of God in my life? What am I called to do as a human being and more so as a Catholic Christian? What is expected of me, and what have

I done so far? I may say that I am content with my life because I am successful in my life. But is it a successful story that is in accordance with the will of God? Are the means through which things went well with me pleasing to God? I have my own will and can do what pleases me, and what I think is good for me, but is that what God wants me to do? Will that make me holy and let me see God face to face?

The call to holiness is a call to do the will of God, and the will of God is for me to be faithful to my vocation, first as a Catholic, and then as a priest. For you, it is when you are serving each other as husband and wife with love. It is when I am obedient to my parents and serving them wholeheartedly. I do the will of God when I work diligently not because of the paycheck but doing it for God and considering it as service to my fellow human beings.

Moreover, it is putting God first in everything I do. It is being honest and sincere with myself and others. To do the will of God is to be conscious of the role God plays in my life every day, and how I can respond to His invitation to do what is good and pleasing to Him. When I fail to respond to His demands, I fail to do His will and I refuse to be holy.

Some of us do not want to think about what God wants us to do. We don't even want to know because it entails sacrifice and hardships, and we are not ready for that. We are afraid to experience what Paul and John went through, all being beheaded. But we should not forget that the Lord will give the grace necessary to endure whatever we may encounter. I am a Christian by the will of God, and I have to do His will in order to be with Him one day. Why am I in this world?

2º DOMINGO – ORD. Un
ESTÁS LLAMADO A SER SANTO
enero 14/15, 2023

¿Cuál es el enfoque de todos aquellos llamados a seguir a Dios, o que deciden ser miembros de la raza elegida? Se supone que son como su amo. Por eso Dios les dijo a los israelitas: "Soy yo, Señor, quien os saqué de

Egipto para ser vuestro Dios; por tanto, vosotros sois santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:45). Jesús también les dijo a sus discípulos; "Aprended de mí, porque soy humilde y manso de corazón" (Mt 11,29).

Las lecturas de hoy son recordatorios de lo que estamos llamados a ser. Dios le dijo a Isaías que había sido escogido como un siervo a través del cual mostraría Su gloria. Él debía ayudar a traer a los judíos exiliados al Señor. Israel sería hecho una luz para las naciones, para que la salvación de Dios pueda llegar a los confines del mundo.

Las lecturas de hoy son recordatorios de lo que estamos llamados a ser. Dios le dijo a Isaías que había sido escogido como un siervo a través del cual mostraría Su gloria. Él debía ayudar a traer a los judíos exiliados al Señor. Israel sería hecho una luz para las naciones, para que la salvación de Dios pueda llegar a los confines del mundo.

San Pablo reconoció que fue llamado a ser apóstol por la voluntad de Dios. Y como apóstol, debía llevar el mensaje de salvación a los gentiles. Luego recordó a los creyentes en Corinto que habían sido llamados a ser santos con todas las personas en todas partes que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Habían sido santificados, por lo que debían vivir una vida santa.

Juan nació para dar a conocer a Jesús como el Mesías a través de su bautismo. Él reveló que Jesús es el Cordero de Dios, y Él es el que santifica a aquellos que creerían en Él. Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo y por eso estamos llamados a ser santos como nuestro Maestro es santo. En este sentido, la santidad debe ser perseguida por todos aquellos que deciden seguir al Señor. No tenemos otra opción. Cada uno está llamado a mostrar la gloria de Dios. Todos y cada uno deben ser la luz para las naciones, y en este caso, dondequiera que nos encontremos. No debemos ser santos sólo cuando estamos en la iglesia, sino dondequiera que estemos.

¿Cómo puedo ser santo? Es hacer la voluntad de Dios. Isaías, Pablo y Juan el Bautista sabían por qué fueron llamados, y lo que Dios les pidió que hicieran; Isaías iba a ser un siervo a través del cual Israel sería reunido para el Señor, Pablo iba a ser un apóstol, y Juan estaba bautizando para dar a conocer al Mesías. El Salvador mismo sabía por qué había nacido: para hacer la voluntad del Padre. Todos eran fieles a su vocación.

¿Cuál es la voluntad de Dios en mi vida? ¿Qué estoy llamado a hacer como ser humano y más aún como cristiano católico? ¿Qué se espera de mí y qué he hecho hasta ahora? Puedo decir que estoy contento con mi vida porque tengo éxito en mi vida. Pero, ¿es una historia exitosa que está de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Son agradables a Dios los medios a través de los cuales las cosas me fueron bien? Tengo mi propia voluntad y puedo hacer lo que me plazca, y lo que creo que es bueno para mí, pero ¿es eso lo que Dios quiere que haga? ¿Eso me hará santo y me permitirá ver a Dios cara a cara? El llamado a la santidad es un llamado a hacer la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es que yo sea fiel a mi vocación, primero como católico y luego como sacerdote. Para ustedes, es cuando se sirven mutuamente como marido y mujer con amor. Es cuando soy obediente a mis padres y les sirvo de todo corazón. Hago la voluntad de Dios cuando trabajo diligentemente, no por el cheque de pago, sino haciéndolo por Dios y considerándolo como un servicio a mis semejantes.

Además, es poner a Dios primero en todo lo que hago. Es ser honesto y sincero conmigo mismo y con los demás. Hacer la voluntad de Dios es ser consciente del papel que Dios juega en mi vida todos los días, y cómo puedo responder a Su invitación a hacer lo que es bueno y agradable a Él. Cuando no respondo a Sus demandas, no hago Su voluntad y me niego a ser santo.

Algunos de nosotros no queremos pensar en lo que Dios quiere que hagamos. Ni siquiera queremos saberlo porque implica sacrificio y dificultades, y no estamos listos para eso. Tenemos miedo de experimentar lo que Pablo y Juan pasaron, todos siendo decapitados. Pero no debemos olvidar que el Señor nos dará la gracia necesaria para soportar cualquier cosa que encontremos. Soy cristiano por la voluntad de Dios, y tengo que hacer Su voluntad para estar con Él algún día. ¿Por qué estoy en este mundo?